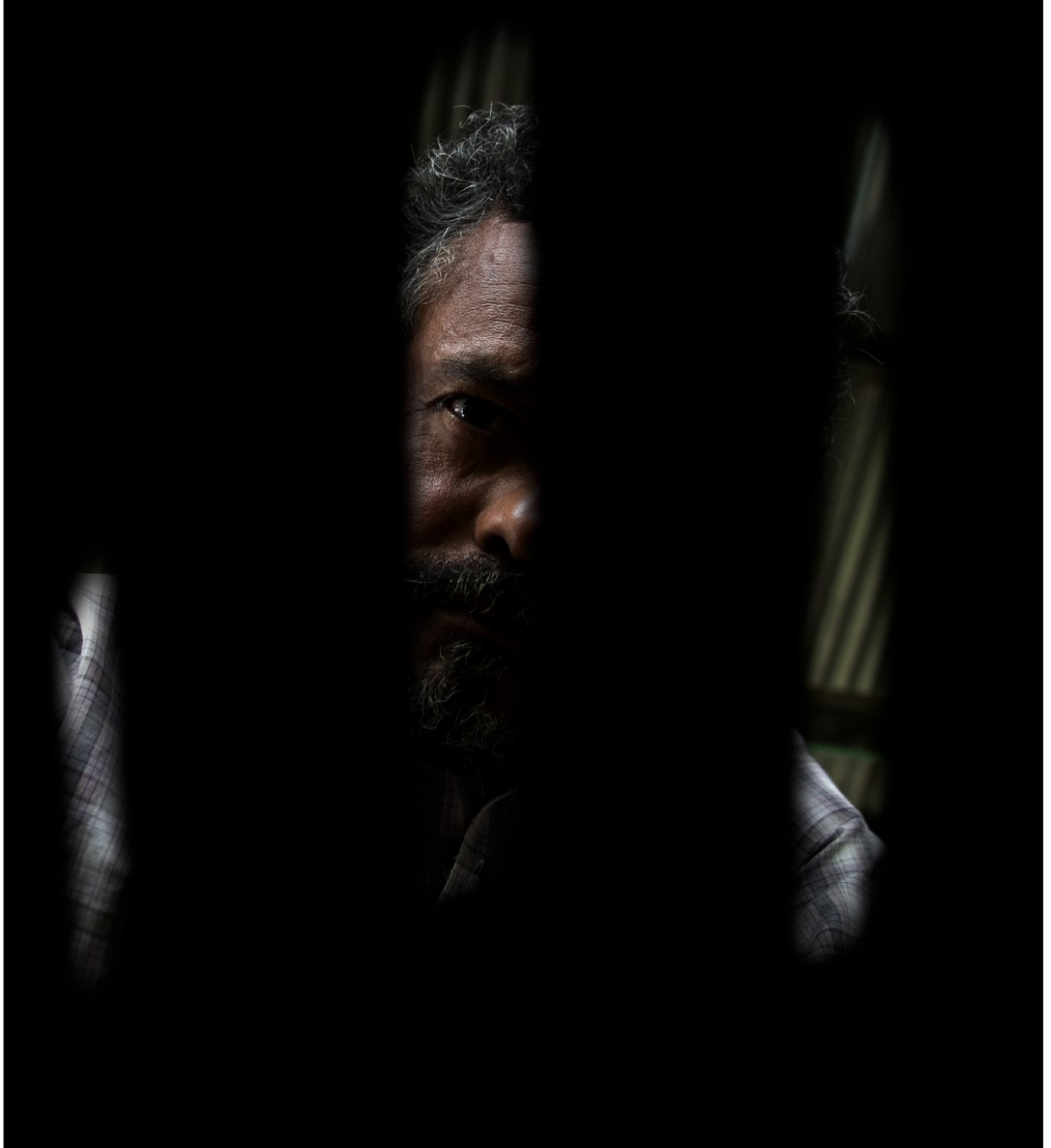


MUCHACHOS DE MADERA

UNA PELICULA DE ANDRES PORRAS Y JESUS REYES

PRODUCIDA POR IRINA HENRIQUEZ



Título original: Muchachos de madera.

Título en inglés: Timber boys.

Directores: Andrés Porras y Jesús Reyes

Productora: Irina Henríquez Vergara.

Público objetivo: hombres y mujeres de 25 a 60 años.

Duración: 90 minutos.

Logline:

Mientras un hombre entrega los cuerpos de jóvenes paramilitares a los familiares de estos; su esposa busca a su hijo que se ha ido a la guerra.

Sinopsis corta:

GENARO trabaja para un grupo paramilitar entregando los cuerpos de los muertos en combate a sus familias, en unas rústicas cajas de madera y un sobre con dinero. Es el año 2001, y el momento más álgido del conflicto armado en Colombia. Su jefe le ha dado un teléfono celular para tener más control sobre las entregas y sobre él. Ese teléfono se convierte en su yugo.

Su esposa CONSUELO y su hijo ALEX no están en casa. El hijo se ha ido a trabajar a una platanera en la costa de la región, la madre ha ido a visitarlo. Al llegar se da cuenta de que ALEX les mintió, él no está ahí. Al parecer se ha ido a la guerra con un grupo paramilitar.

Mientras GENARO entrega los cuerpos, a partir de las familias de los muertos, nos damos cuenta de las razones por las que los muchachos fueron parte de estos grupos.

La dificultad para comunicarse con CONSUELO y la presión de su jefe, porque las entregas se han hecho más urgentes, impiden que GENARO ayude a buscar a su hijo. Finalmente, Genaro y CONSUELO se logran encontrar y ella lo culpa por la huida de ALEX. Mientras discuten, una llamada de su jefe, para una nueva entrega, hace que GENARO deba irse. Recoge las cajas y en el trayecto se da cuenta de que dentro de una de ellas está ALEX. La última entrega se la hace a él mismo.

Sinopsis larga:

GENARO es un hombre al que le han encomendado, en medio del conflicto armado colombiano en el año 2001, entregar los cuerpos de los combatientes muertos a sus familias en unas rústicas cajas de madera y un sobre con dinero a manera de indemnización. GENARO recoge los cuerpos en una finca que es utilizada como centro de operaciones y reclutamiento. Siempre revisa el interior de las bolsas donde vienen los cuerpos, chequea la lista de ubicación de las familias y los lleva. GENARO es inmune al dolor que porta la muerte, entrega las cajas y se va, su rutinaria labor le arrancó el alma.

EL FLACO, el jefe que le ordena las entregas, le ha dado un teléfono celular para controlarlo más, este aparato se convierte en el yugo de GENARO, pues no atenderlo a tiempo, va desatando la furia de su patrón y esto lo amedrenta cada vez más.

El incremento de su labor y ser testigo del dolor de las familias cuando hace las entregas, le permite a GENARO entender que varios de los muchachos que están en esos grupos ilegales lo hacen por dinero, por ingenuidad o porque matar se convierte en un trabajo más.

CONSUELO, la esposa de GENARO no está en casa. Su hijo ALEX, un muchacho de 18 años tampoco está, se ha ido a trabajar a una platanera. Algunas conversaciones telefónicas y visitas a ESTER, su cuñada, dan pistas sobre el paradero de su mujer y por qué está lejos de casa. CONSUELO se ha ido a buscar a ALEX, pero el muchacho no está allá. Les ha mentado. Ahora sospecha que se enroló en un grupo armado. Está molesta, afligida.

La paranoia y la desconfianza que le ha producido GENARO a EL FLACO, porque de un tiempo para acá no le contesta a tiempo sus llamadas y porque CONSUELO ha estado buscando a ALEX en una zona de reclutamiento al sur, ha hecho que lo amenace, así que GENARO busca a su mujer, convencido de que los van a matar si ella no está en casa.

GENARO la encuentra y le insiste en volver, pero ella se niega, se empeña en encontrar al muchacho y llevarlo a casa. Además, ella lo culpa por la huida de ALEX. En ese momento una llamada de su patrón, para una nueva entrega, hace que deba regresar. GENARO se debate entre atender la llamada o seguir convenciendo a su esposa de parar la búsqueda, pero GENARO decide contestarle a EL FLACO y furioso por la negativa de su mujer a volver, se va de ahí.

En la finca, ofuscado y sin saberlo recoge los cadáveres. En el trayecto se da cuenta de que uno de ellos es ALEX.

La última entrega se la hace a él mismo.

Motivación de la productora

Estoy involucrada en este proyecto porque es el resultado de años de investigación tras haber realizado una trilogía de cortometrajes sobre estos personajes y el mismo universo narrativo. Entonces mi vínculo con la historia se genera desde el conocimiento cercano de las historias de los personajes y al haber vivenciado de cerca el conflicto armado en la región.

Este largometraje entonces visibiliza las historias de las víctimas del conflicto en el departamento de Córdoba y a toda nuestra región Caribe. Este interés se origina a partir de una serie de investigaciones sociológicas y periodísticas acerca del efecto causado en la población civil por el uso de la violencia de grupos armados, tanto legales como ilegales en el entorno cordobés, específicamente, personas de nuestra generación. El recorrido con la investigación y los tres cortometrajes nos demostraron que además el interés por estas historias es universal porque la violencia, el sufrimiento y la injusticia lo son. Porque la necesidad de la memoria histórica no se acaba, sino que se transforma con nosotros, damos vueltas en torno a ella.

No nos hemos reunido a hacer esta película solo porque se nos ocurrió como una buena idea, sino que este proyecto responde a una búsqueda de respuestas a preguntas que no hemos hecho entre nosotros; mismas que hemos dialogado con el público de los espacios en que se han exhibido nuestros trabajos previos. Y en ese sentido también nos sentimos preparados para el reto que implica todo el proceso de la producción.

Punto de vista de directores y tratamiento audiovisual

Muchachos de Madera es una película de tiempos y ritmos cambiantes, es decir, en momentos el tiempo se suspende y el ritmo se torna contemplativo, en otros, como las reiteradas entregas de cadáveres que hace Genaro, se simplifica y se cuenta de manera elíptica al ser una acción rutinaria de nuestro personaje. Es una suerte de sinécdoque, donde mostramos una parte del todo para significar las muchas veces que Genaro hizo esta labor hasta el momento en el que encuentra a su muerto y todo se detiene.

El estilo visual denota una cámara en mano que persigue a los personajes, la cámara los descubre a través de sus actitudes y decisiones. En los momentos de tensión la cámara se acerca todo lo posible, como una presencia invasora, incómoda.

Estaremos a un nivel de narración objetiva con la presencia, en la mayor parte de los planos, de Genaro; él siempre aparecerá tanto de espaldas como de frente. Queremos que a medida que avanza la historia la cámara vaya cerrándose en nuestros personajes principales Genaro y Consuelo, sus rostros nos va a contar su interior, ya que centrarnos en ellos, en los momentos de las entregas o en la búsqueda de Alex, nos hará entender que su estado inmutable esconde un presentimiento que los impulsa.

Otra de las decisiones es la de no mostrar en ningún momento a los muertos que Genaro entrega, los cuerpos que recoge, ni siquiera su propio muerto. Creando así una atmósfera de contención estética, sin caer en el morbo que lleva denotar ese drama.

Este es un proyecto que pretende trabajar fotográficamente con muy pocas luces artificiales, tiene como base la luz natural ya que la mayoría de escenas suceden en exterior día. Nos basamos en dos referencias para esto: el filipino Brillante Mendoza con su película *Lola* y la obra de los hermanos belgas Dardeene. Son ante todo posibilidades de un lenguaje fotográfico que agradecen su escueta pero potente puesta en cámara ya que nuestra apuesta es, como lo dijimos antes, una cámara invasiva y en mano que registre concienzudamente cada paso, cada atisbo y cada emoción que surja de nuestros protagonistas.

Localmente hemos encontrado en el estilo de cámara y fotografía de la directora Tatiana Huezo, en su primera película de ficción *Noche de fuego*, un diálogo muy estrecho con *Muchachos de Madera*. Su semblante rural, la representación de la fuerza antagonica, una puesta en escena que roza conceptualmente con nuestros trabajos de cortometraje en donde hallamos esas similitudes que nos convencieron que nuestra película busca caminar por una vereda no tan lejana ni alejada de este tipo de cine latinoamericano.

El tenso ambiente que se percibe en cada secuencia tanto de entregas como en la visita de Consuelo a San José, incluso en los momentos que Genaro recoge los cajones, se asentará con una propuesta de sonido ambiente minimalista, en algunas partes puntuales, incluso, se modificará o se perderá el sonido directo. La historia está escrita con pocos diálogos para propiciar que el diseño sonoro acreciente ciertos momentos puntuales del ambiente. Pensamos en muchos elementos sonoros fuera de campo, como los lamentos de las mujeres que reciben a sus hijos muertos, el motor del camión, las cigarras y gallinas de la finca, esos son elementos que enfatizarán la tensión y el drama en los momentos climáticos de la historia.

La idea es que en grandes secuencias (*Fiesta en Santa Bárbara*, *San José*) apostaremos por un montaje elíptico que permita contar con cada vez menos elementos las secuencias, por

ejemplo, las recogidas y entregas de los cadáveres; es claro para nosotros que desde el guion proponemos un dinamismo que aumenta y desciende y que en algunos momentos nos obliga a sintetizar cada momento repetido (Genaro va por las cajas, las revisa, toma el dinero, lee los nombres de la lista y sale en su camión para entregarlas) en planos que resuman cada acción. Por lo tanto, la película se revestirá de un montaje rápido, con planos de corta duración. Es aprovechar la construcción mental que hacemos de una gran acción luego mostrada por partes, ya no vamos a necesitar ver todo, sólo con una parte reemplazamos el todo. Y como lo manifestamos al principio, en contraposición a esto, en otros momentos usaremos planos de larga duración que muestran el universo que nos rodea.

También, en el planteamiento de la historia y el desenlace, la atmósfera de misterio que sugerimos, por ejemplo, antes de que sepamos qué trabajo hace Genaro o a quién lleva en la última caja que entrega, implica un montaje más moderado y menos elíptico. Es por eso que la propuesta de montaje afianza la diversidad del ritmo de la historia que navega por entre los elementos repetitivos y los que nos hacen descubrir las acciones que hacen que la historia avance.

En nuestro trabajo previo buscábamos encontrar la voz que producen nuestros ojos y nos ha servido para estar más cerca de un estilo que creemos consolidaremos en este proyecto. La satisfacción y sin duda el éxito de nuestros tres cortometrajes, nos ha guiado por un camino estético claro para nosotros, un modelo de producción concreto y desarrollado dentro de este universo que no es solo narrativo, sino que conecta a la gente del pueblo con nuestras películas tanto artísticamente como económicamente. La función más importante es la vinculación en el trabajo actoral de muchas personas del corregimiento de La Madera (San Pelayo-Córdoba) y que han formado todo el casting y que determina ese camino que decidimos optar con actores no profesionales con el cual hemos estructurado lo que hemos hecho y que para nosotros es lo ideal.